

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. — **PRECIOS DE SUSCRIPCION** : — Para la península é islas adyacentes ; Por un año, 40 rs. ; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero ; Por un año, 60 rs. ; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA.

Artículo de fondo.

De la misma manera que los códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formaran, así tambien la Medicina ; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar y el ejercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aqui la necesidad de crearse cada reino una medicina nacional.

Si la Medicina fuese solamente una ciencia de curar, si sus límites no se estendieran á mas, que á dar preceptos para equilibrar la salud quebrantada de los hombres ; acaso podria admitirse una, única, general y aplicable indistintamente y de la misma manera á todos los seres de la especie humana. Mas no es así : la ciencia de curar como muy oportunamente indicó nuestro español el Sr. Dr. Fabra (1) y como empieza á desenvolver en un brillante discurso, el catedrático de clinica de la escuela de Santiago (2) ; no es otra cosa mas, que una de las muchas aplicaciones de la Medicina, cuya ciencia abraza un gran número de conocimientos superiores. Tiene por necesidad y precision que rozarse con las demás ciencias sociales ; filosofía, teología, legislacion y aun con las artes. Hasta la política y la milicia, estas dos instituciones, que en el presente siglo tienen

como subyugadas á todas las demás, y como abasallado el imperio de las ciencias y de las artes liberales é industriales, no dejan de ser á la nuestra sufragáneas. Todo lo inventado y perfeccionado por la mano del hombre parece la es deudora de alguna utilidad, y sin embargo se la mira y trata con tanta indiferencia (3). Las estensas masas de pueblos constituidos en las grandes familias que forman los imperios, las repúblicas, los reinos ; han comprendido bien la necesidad de que las ciencias en su aplicacion, sean adecuadas á la naturaleza del pais, al carácter de sus individuos, y de esta manera es como concebimos, la diversidad en los principios de ellas, si bien su objeto final es idéntico y uno mismo. Compárense los códigos tanto civiles como criminales de dos ó mas naciones y se notará esta diferencia indispensable. Empeñarse pues en dirigir de la misma suerte á dos sugetos acometidos de una propia dolencia, pero cuyos individuos fuesen y vivieran en diferentes paises, y dotados por estas circunstancias de diversas cualidades individuales y morales : seria igual á pretender gobernar de una misma manera, á cuantos existen y ocupan el universo, lo cual tocara en lo imposible. Muchos paises hay, los cuales no podrian resistir ni ser felices con la democracia, al paso que otros, no vivirian tranquilos ni dichosos á no ser con esta forma de gobierno.

Algo inconexos y no muy conformes nos presentaremos en la opinion de algunos ; muy metafísicos para la de otros, y poco

(1) Léase su filosofía de la legislacion natural.

(2) Léase el número 28 de la Revista Médica de Santiago.

(3) Téngase presente que me ocupo exclusivamente de la medicina patria.

aproximados á la de aquellos, quienes no admiten en todo lo material inorgánico, otra cosa que una materia bruta, y en lo humano; seres idénticos aunque multiplicados. Error marcable é hijo de la superficialidad con que algunos talentos atrevidos han querido estudiar el conjunto de la naturaleza. Tan sencilla quieren presentar la obra grande, sublime y portentosa!... No tienen ojos para ver, oídos para escuchar, narices para olfatear?... Pues si los tienen, perciban tantos seres quienes en medio de presentar segun sus familias, una misma naturaleza, son multiples y multiplicadas tambien las causas que sostienen su principio y conservacion, igualmente que aquellas, que tienden á su ruina y destruccion. El conocimiento de la naturaleza es mucho mas difícil que aquello que parece, y la aplicacion de las ciencias que se ocupan de ella, diferente por necesidad segun lo son tambien los objetos á quienes se la dirigen. Pronto descenderemos de las generalidades para concretarnos á nuestra proposicion, y entonces veremos tan claro como la luz del sol, y tan manifiesto como el cuerpo mas material: *que de la misma manera que los códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formaran, así tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar y el ejercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aquí la necesidad de crearse cada reino una medicina nacional.*

Esta verdad incontestable aunque poco meditada por los talentos médicos, pudiera servir mas que otra alguna para hacer ver la poca firmeza, que han conservado todos los sistemas médicos sucedidos hasta nosotros, y la escasa fijeza que se encontrará en cuantos quieran presentarnos, las imagines fantásticas y mas acaloradas. Qué bello, qué alegre, risueño y placentero seria para el clinico, el campo que se le presentara si nuestra proposicion fuese incierta é innecesaria! ¡Cuán poco habria de molestar á su discurso, al hacer la aplicacion de los principios y dogmas de la ciencia!

Á sernos permitido preguntar á todos los comprofesores nuestros les diríamos ahora: ¿habeis pensado muchas veces en la dificultad de los inconvenientes que deberán presentarse á vuestro juicio, cuando creais aplicables estrictamente á vuestros enfermos los preceptos señalados en los autores extranjeros?..

Teneis un convencimiento de razon?... Por mas que nos lo afirméis, nosotros lo dudamos. El estenso espacio de la ciencia de curar, nos presenta á cada paso mil escabrosidades, hijas de la calidad del terreno mismo en donde se practica, y para vencer algunas es preciso conocer aquese, lo mismo que su influencia sobre los seres á quienes sostiene y alimenta. De haberse tenido muy presentes todas estas verdades, se habrian buscado medios entre nosotros, para que la medicina patria fuese una realidad y no una utopia, y se hubiera empezado por dar á la enseñanza, un carácter distintivo de nacionalidad en vez de haberla vestido con arapos extranjeros, nada propios ni acomodados á nuestras carnes, los cuales por su heterogeneidad y diverso colorido forman un todo de Arlequin. Es muy peregrino advertir el interés con que se inculca á nuestros jóvenes estudiantes en las doctrinas extranjeras, desatendiendo las nuestras, como si aquellas fuesen mas adecuadas y tuvieran mas buena aplicacion. Mas no es este el terreno en el que debemos sostenernos mas tiempo, porque solo podria servirnos á robustecer las generalidades que apoyan incontestablemente nuestra proposicion. Coloquémosla ahora para lo sucesivo, en donde la pertenece, y hagamos ver el interés que á la ciencia en general y mas particularmente á la patria, habrán de reportar su admision y reconocimiento.

(Se continuará).

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.

Artículo de Fondo.

(Continuacion al de el número 9.º).

Todavía con algun resto de vislumbre las academias de Medicina y Cirujía (1); se presenta un acontecimiento europeo que no dejó de coincidir en el curso ulterior de nuestras ciencias y por consiguiente en las médicas.

(1) Decimos con algun vislumbre, porque ahora muchas de ellas están materialmente á oscuras. En el año de 833 regian algunos de sus artículos interesantes que se referian á la provision de plazas. Ahora ni aquellos, ni estos, ni los de mas allá.

La muerte del padre de nuestra reina D.^a Isabel II, abriendo el campo á una cuestion dinástica, dá pábulo y fomenta una guerra civil y fratricida, y esta circunstancia si bien que desgraciada para la nacion, pudo ser venturosa para la Medicina patria, pues que dió margen á la reforma del cuerpo de Sanidad Militar, y presenta á los jóvenes profesores españoles quienes, castrenses hoy, son en lo general modelo de lo que fueron sus antepasados, el camino para seguir las huellas gloriosas de los Laguna, Luis Lovera de Ávila, Morejon, otros y otros.

En la época á que nos referimos, era bien injusto el reglamento facultativo del cuerpo médico castrense. Bástenos señalar dos circunstancias que sobre hacerle odioso, le presentaron incompatible con las exigencias de su época. Volviendo la vista al tiempo en el cual hemos principiado á señalar el estado de nuestra Medicina, notamos con el mayor dolor, que el cuerpo médico castrense era el último y siempre el último; que sus individuos eran mirados con la mayor indiferencia, sin atender siquiera á lo noble de su ciencia y mucho menos, á los sacrificios personales, sufridos con paciencia para alcanzarla. Merced á los egoistas y santones que tuvieron la suficiente sangre fria para arrinconar el reglamento sancionado por S. M. en las cortes del 23.

Cualquiera que se tomase la molestia de comparar el reglamento de medicina castrense que regia por los años del 23 al 27, con las disposiciones de nuestros antepasados, hallaria desde luego la diferencia á favor de aquestos últimos por lo que hace relacion á las condiciones de los profesores castrenses. Casi nos atreveríamos á asegurar que ni aun en tiempo de nuestro Arnaldo de Villanova el primero que con el título *Regimine castra sequentium* escribió de medicina militar; se trataba peor y mas vilipendiosamente que por los años referidos, á nuestros profesores castrenses. ¡Oh manes de los Laguna, de los Daza y de los Lovera de Ávila!

La otra mas irritante aun, consistia y se fundaba en la preferencia que en los reglamentos que rigieron en la época referida, dieron sin razon, equidad ni justicia alguna, á cierta clase facultativa con perjuicio y menoscabo visibles de todas las demás. Disgusto causa decirlo, pero es preciso. En la época posterior al 23 y á virtud de la sancion del arreglo de 1827, los médicos y los cirujanos puros no eran hábiles para cuidar de la salud de los valientes de nuestro ejército, y mucho menos para atender á sus enfermedades. El servicio médico castrense no podia ser desempeñado por estos en el cómodo y descansado de una plaza, y si alguna vez por circunstancias especiales podian aspirar á tener cabida, cuando lo hubieran conseguido habria de ser sin ulterior provenir, sin consideracion alguna; (y lo que mas amortigua y mortifica el amor propio), sin esperanza á conseguir ascensos ni otro porvenir mas afortunado y risueño, reservado á la clase de médico-cirujanos.

Mas como no era posible que en una situacion excepcional igual á la en que se encontraba la nacion, pudiera con un reglamento médico-castrense de esta naturaleza, tan injusto y tan disparatado, atender á las necesidades primeras de nuestro valiente ejército; la Junta superior gubernativa de Medicina y Cirujía que regia entonces todos los destinos médicos, y por consiguiente

los castrenses, echando de ver el vacio de sus disposiciones, no tuvo otro camino para llenar tantos como se notaban en el servicio médico militar, que invitar á todos los profesores civiles, á tomar la iniciativa en asunto de tanta cuantía y trascendencia. Todavía recordamos las comunicaciones que siendo subdelegado en Alfaro, recibimos al efecto, y aun se conservan en nuestra escasa biblioteca apuntaciones dignas y honrosas que acrisolan la virtud de los mismos profesores puros, quienes poco tiempo hacia, no solo eran inútiles, innecesarios, sino hasta perjudiciales... Dejemos descansar en este lugar el acontecimiento médico de la época que corremos, para que le reemplazca otro de no menor consideracion: pero le dejaremos con la seguridad de volver á tomar su hilo cuando lo hallémos oportuno.

(Se continuará).

Seccion Tercera.

FARMACIA.

En nuestro número 5.^o prometimos presentar de vez en cuando la composicion de algunas preparaciones que se nos espendian como misteriosas, y cuya confeccion ó modificacion se la debíamos á nuestros comprofesores españoles. En cumplimiento presentamos en este las dos siguientes:

Pasta pectoral balsamina.

Flores de violetas.	} de cada cosa tres onzas.
id. de rosas rojas.	
id. de amapolas.	
id. de borrajas.	
de goma arábica.	6 libras y 3 onzas.
de azúcar blanco.	5 libras.
de agua comun.	3 libras.
de tintura alcoólica de Tolú.	8 dracmas.

Con la mezcla de todos estos ingredientes se forma, segun arte, una pasta, que despues se fracciona ó corta en pedacitos de figura cúbica, y del peso de una dracma cada uno de ellos.

Esta es la composicion idéntica á la de la pasta balsámica llamada de Regnaud, tan recomendada en las afecciones crónicas de pecho y que valiera á su elaborador, la concesion de un privilegio. esclusivo en el vecino reino: es la misma, que con el carácter de remedio secreto, magistral y heroico, vemos casi todos los dias, anunciada en los papeles públicos con mengua de nuestra Farmacia y con menoscabo de sus intereses tan injustamente perjudicados, y (lo mas original por cuya razon ocupa las columnas del DIVINO VALLES), esta misma composicion con muy cortisima diferencia, la conservamos en nuestros manuscritos de la Clínica de Valladolid por el Dr. y Catedrático D. Ildefonso Navarro para el tratamiento de la tisis pulmonal en el año de 1827, nada menos que la friolera de 23 años, debiendo presumir que aquel anciano y acreditado profesor la habria usado en el trascurso de su dilatada practica de acaso 50 años, mucho antes que Regnaud. ¡Oh ciencias médicas españolas!!!

Jarabe de médula de vaca.

De pulmones ó bofes de ternera.	6 libras.
Liquen islándico.	6 onzas.
Raiz fresca de sinfito mayor.	16 onzas.
Pasas moscateles.	1 libra.

Ictiocola purificada. 4 onzas.
Azúcar de pilon. 12 libras.
Agua de flor de naranjo. 2 onzas.
Claros de huevo. 4 onzas.

Hágase de todo y según arte un jarabe que señale 34 en el peso de sales. Después de frío, queda de consistencia je-latinosa.

Esta composición farmacéutica y magistral que con mas propiedad se debería llamar de pulmones de ternera, y que tanto se usa y preconiza ahora para el tratamiento de las tisis incipientes puede ser recibida sin género alguno de duda como una preparación de nuestros farmacéuticos nacionales. En efecto hace ya bastante tiempo que el laborioso y distinguido Dr. Pascual y otros Señores profesores de esta capital, la preparan ó confeccionan de la manera indicada, tan diferente de la que Mr. Virrey publicó hace 25 años, que basta compararlas para notar su diferencia. Por de pronto y á primera vista se echa de ver en la francesa, la escasa cantidad de medicamentos pectorales (raíz fresca de sinfito mayor), y la supresión total de otro (liquen islándico). Tampoco entran en su composición las claras de huevo, ni el agua de flor de naranjo, quienes por su parte, especialmente el agua de flor de naranjo, prestan tanto á la virtud de la preparación magistral.

Tolerancia-intrusiones-descaros.

Faltaríamos á la equidad, no seríamos justos, pasaríamos por estoicos é indiferentes, no hallaríamos la verdad en donde se nos presenta, si desde luego dejásemos de aplaudir el celo enérgico del INTERÉS PROFESIONAL al denunciar á las Juntas de Sanidad de Barcelona y demás del Reino el siguiente anuncio: denuncia comprendida perfectamente en los materiales que debe preferir el Sr. Pons y Guimerá.

DENUNCIA

A LAS JUNTAS DE SANIDAD DE BARCELONA Y DEMÁS DEL REINO.

Bajo el falaz título: *sencilla receta árabe para curar el Cólera-morbo*, etc., hemos visto una hoja impresa que se halla venal en la librería de Torras y Corominas, calle de Sta. Ana, n.º 8.

El bien de la humanidad y el honor de la profesion Médica nos obligan á denunciar dicho escrito (por hallarse redactado contra los preceptos del arte de curar, y por lo mismo contra la salud pública), al celoso Alcalde-Corregidor de Barcelona, como presidente de nuestra Junta Municipal de Sanidad.

A esta Autoridad competentemente toca mandar recoger esa y algunas otras hojas análogas, dictadas por intrusos en Medicina, y por lo mismo, hijas de una villana especulación, sino quiere ser responsable ante Dios de las víctimas que puedan producir.

Si además entramos en el exámen de lo que las leyes niegan á tales intrusos, es decir, de las condiciones que ellas exigen al que estiende una receta, las Juntas de Sanidad deben prohibir rigurosamente, mas que mas en la actualidad, todo lo que al objeto se publique sin ir autorizado con la firma de un médico Español conocido.

Esperamos ser escuchados cual lo demanda la humanidad entera.

Pues no se entristezca nuestro estimado cólega. No es solo en Barcelona donde el charlatanismo en perjuicio de la ciencia y de sus intereses, ostenta su descaro; lea el siguiente anuncio que recomendamos á D. JOSÉ MAENZA, subdelegado de medicina de Madrid nombrado á virtud del reglamento de Sanidad del 24 de julio último, y se le recomendamos porque nos parece que la tienda de gorras de la calle del Carmen en la que darán razon, debe pertenecer al distrito del Prado.

«Un caballero residente en esta corte, amigo de la humanidad, tiene un específico admirable para sanar el Cólera-morbo en el período de tres horas. Aunque los señores lectores les parecerá á primera vista una cosa imposible (1) en la realidad, no lo es, pues no se espondría al criterio del público, si no fuese una cosa cierta. En el año 34 el homicida-morbo invadió casi toda la Europa, y habiendo hecho el experimento, consiguió sanar en el término prefijado á muchas personas que le pertenecian.

Por tanto, se ofrece por el bien de la humanidad, en el caso que atacase tan cruel epidemia, curar, sin retribucion alguna, espontánea y gratuitamente, á las personas que se le presenten. Darán razon en la calle del Carmen n.º 33, tienda de gorras.»

En vista de tan escandalosos hechos, de tamañas infracciones, de tan públicas tolerancias que habremos de hacer los legítimos profesores! morirnos de hambre y sufrir hasta el extremo, el desprecio con que tratan la mas noble de las ciencias, aquellos á quienes castigaria EL DIVINO VALLES, con la privacion de un profesor de la ciencia cuando le necesitasen. Pero no se limita á la indiferencia solo, todo el escarnio hácia las clases médicas, se estiende á mucho mas; quiérese con él, apurar el sufrimiento nuestro. Mientras que el inventor de la receta árabe para curar el cólera-morbo hará su pacotilla con la espendicion de algunos miles de ejemplares, para con ella tomar soletas á otra parte, y las de villadiego á otra poblacion; mientras que el tal caballero de la calle del Carmen no dejará de pisar los tapices alfombrados de algunos personajes, quienes en recompensa á un engaño, y á su fingido desinterés, le habilitaran para algun tiempo y aun le protegerán contra la pretension de un pundonoroso profesor: se acaba de prevenir en esta capital, que todos los profesores den razon de sus habitaciones, del estado de salud y de las enfermedades reinantes, etc., etc. y por supuesto no se les permitiría ausentarse y se les obligaria á visitar, si el cólera contra la ciencia del caballero de la calle del Carmen, y de la virtud específica de la receta árabe, le dá el capricho de venir envuelto en un pedazo de lienzo, de tantos como de Paris vienen á visitarnos por mar y tierra. Bien seguros estamos que para entonces ni el droguero árabe, ni el caballero gorrista, no habrian hechado en saco roto el siguiente consejo

Mox, longè, tardè, cede, redere, redi.

(Pronta huida, larga ausencia y tarda vuelta)

Si nos dan lugar y tiempo puede ser que antes de empezar los artículos de fondo acerca del cólera; presentemos algunos, que señalen las obligaciones del médico para con la sociedad, y de esta para el médico en todas circunstancias, especialmente en aquellas que amenazan la salud pública.

(1) Clamor Público 26 de abril de 1849.

RESÚMEN DE LA PRENSA MÉDICA ESPAÑOLA.

BOLETIN DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

En los números que pertenecen al mes de abril se leen tres artículos de fondo y sucesivos acerca de la Beneficencia pública: en su memorandum hacen ver la necesidad de un arreglo de beneficencia si es que se quiere libertar á la nación nuestra, de la calamidad terrible que pesa sobre las demás. Su primer artículo demuestra matemáticamente, que la institución de la beneficencia es una institución social, porque nada mas natural y conforme á la civilización culta y al instinto de humanidad, que sobrellevar los mas acomodados, las cargas de los desvalidos y desgraciados, si bien que en esto como en los demás sacrificios públicos, debe siempre tenerse presente la conservación de la virtud, y no el fomento al vicio.—En el segundo artículo señala el principio de la beneficencia en la primitiva reunión de las familias, deslizándose con una lógica incontestable, hasta demostrar que la corrupción de la sociedad, el engrandecimiento de las naciones y mas que todo los vicios de los hombres anteriores á la época del cristianismo, habian amortiguado el fuego que alimentaba la pasión noble por la beneficencia.—Después de esta sucinta reseña hace ver, que el cristianismo difundiendo sus luces de caridad por todo el orbe, no fué el que menos contribuyera á la buena y caritativa acogida de los establecimientos de beneficencia, citando al efecto y con oportunidad, algunos hechos históricos. Por último, cree que para plantearse con el fruto deseado la beneficencia pública, es necesario é indispensable la centralización, y que el gobierno intervenga directamente en el fomento y prosperidad de institución tan filantrópica como caritativa.—Por fin en el tercero, revisando el estado actual de la beneficencia en España, demuestra con evidencia, que los asilos de esta clase como son las casas de expósitos, las destinadas á la educación de estos mismos expósitos, las de mendicidad, los hospitales y las casas de dementes, exigen imperiosamente una reforma si es que se quiere alcanzar de ellos, cuanto la sociedad tiene derecho á reclamar de aquellos mismos que la constituyen.—Dos artículos pertenecientes á otros anteriores sobre el cólera, en los cuales se señalan los diversos tratamientos á combatir esta enfermedad: Consisten estos en los antiflogísticos, antiespasmódicos, escitantes, sudoríficos, electricidad, antitípicos, auxiliados todos en su acción con la de algunos tópicos; reasumiendo su parecer en esta forma: 1.º La observancia de las reglas higiénicas. 2.º Acudir en el momento que el enfermo sienta la mas leve indisposición. 3.º Que desconociéndose la naturaleza del cólera, no es posible proponer un tratamiento esclusivo á combatirlo, debiendo ser ecléctico y modificado segun las circunstancias individuales y de la enfermedad. 4.º Que deberá maridarse el tratamiento interior con el esterno, evitando una acción terapéutica muy marcada que diera ocasión á reacciones violentas. 5.º Que las complicaciones exigen un tratamiento subordinado á sus circunstancias y á las del individuo. 6.º Que es preciso tomar todas las precauciones para evitar las recaídas. Estos artículos, complemento de los anteriores, son muy interesantes, porque trazan, al primer golpe de vista, el camino que en el tratamiento del cólera deberá seguir un profesor.—Dos artículos sobre el modo de conducirse el que tenga precisión de usar de anteojos. Antes de señalarle indica la causa próxima de la presbicia y la miopía, y deduce segun ella, que los presvites precisan de una forma determinada de cristales (convexos) para poder recoger en ellos la mayor luz posible que necesitan para ver los objetos, puesto que su estado de vision es consecuencia de la falta de energía en la retina, al paso que los míopes de otra (cóncavos), porque pueden diverger los rayos luminosos que caen sobre la cornea. Después demuestran que los anteojos para ser apropiados á una vista, han de presentarla clara á una distancia regular, sin que de su acción resulte incomodidad alguna. Deben ser diferentes en su fuerza, aquellos que se usen de día de los que se apliquen á la noche; y cuando hubiera necesidad ha de empezarse lo mas tarde que sea posible, y siempre por los de números endebles, con el cuidado de lavar la vista y la frente con agua fría después de algun trabajo de ella. Admite aunque en pocos ca-

sos (algunas afecciones crónicas de los órganos del aparato visual) el uso de los cristales de colores (azul ó verde). De ellos prefiere el azul, porque es propio, al paso que el verde maltrataria mas la vista siendo una mezcla del amarillo azul y rojo. Por último reprueba el uso de los lentes por muy perjudicial y fatigoso para la vision.

GACETA MEDICA.

En sus primeros números sobresalen por su interés dos artículos: el primero de filosofía médica, revate con el mayor criterio la equivocada inteligencia en Medicina del principio *Post hoc, ergo propter hoc*, y lo perjudicial de su lata acepción. Es innegable que en medicina su aplicación tiene y debe ser muy circunscrita, porque los resultados terapéuticos y sus consecuencias penden las mas veces de circunstancias desconocidas á priori, las cuales en no pocas vienen á complicar los hechos, y á variar los resultados, por lo cual recomienda para la debida aplicación del principio *post hoc ergo propter hoc*, reunir un gran número de hechos de una misma especie y enlazarlos científicamente. Nosotros abundamos en sus ideas y solo añadimos que así es como se podrán deducir consecuencias precisas y determinadas. El otro de instrucción pública se ocupa de la parte administrativa y directiva por lo que hace á la Medicina.—Quisiera y con sobrada razón y justicia, que los decanos no tuvieran otras obligaciones que las de dirigir y administrar sus facultades respectivas, y por último que los miembros del Consejo, sin poderlo ser aquellos que no estuviesen muy versados en la enseñanza, tampoco habrían de pertenecer á ella en activo desempeño, porque tanto los unos como los otros presentan inconvenientes para la mas equitativa dirección. Así es y será por mas que se diga lo contrario. El consejo deberá formarse de los catedráticos que por sus años, experiencia y madurez, debiendo ser jubilados, puedan desempeñar la importante misión que les incumbe.

En el último se leen dos artículos principales (1), el uno acerca de la terapéutica del cólera, demostrando la utilidad de la sangría en el periodo algido contra la opinión del profesor parisiense, y lo prueba el Sr. Trelles, no tanto por la teoría de la enfermedad como por los buenos resultados obtenidos por los profesores españoles, cuando el cólera del 34, lo que es muy justo y razonado. En enfermedades de una naturaleza tan mortífera, deberán tenerse en cuenta los resultados obtenidos en otras épocas, y que no siempre pueden ser conformes en diversos países, por mas que se pretenda hacer esencialmente idéntica la dolencia. En terapéutica es preciso tener en cuenta estas circunstancias y otras de su índole, si es que se quiere sacar de ella el mayor fruto posible.

ECO DE LA MEDICINA.

No son pocas las materias que abrazan los demás (nos falta el número 40). Una de ellas y muy curiosa se ocupa de las fiebres intermitentes. El autor de la memoria después de reseñar las opiniones de todos los prácticos acerca de la naturaleza de las intermitentes, presenta la suya particular, y cree que estas enfermedades son debidas á un influjo atmosférico sui generis, capaz de obrar sobre el organismo, y mas principalmente sobre el sistema nervioso gangliónico de un órgano, cuya importancia relativa á la de otro sea mayor, idea que le facilita la esplicación del influjo de las intermitentes sobre el útero en estado de gestación.

Un artículo acerca de reorganización. En el hace ver primero, que el mal y la desgracia en las clases médicas son inminentes y que favorece su actitud la apatía é indiferencia de los mismos que debieran oponer algun remedio. Halla el mejor medio de conseguirlo, en la formación de un círculo central que connexione á los profesores amantes de la ciencia, de cuyo centro deben reflejar á los demás las buenas disposiciones, y duda mucho que sin este esfuerzo, se ocupe

(1) El otro de Medicina legal no estando concluido le reservamos para cuando la comisión termine su dictámen;

alguna vez el Gobierno de nuestra triste suerte; y por último quiere que la ciencia, la probidad y la virtud, sean las cualidades que deban adornar á los sujetos que formaran ese centro, y de ninguno aquellos que bien conocidos ya de todos, habiendo podido hacer mucho por la ciencia, lo han hecho por ellos mismos con un egoísmo digno de la mayor reprobación. Estamos de completo acuerdo con nuestro colega, quien nos permitirá transcribir á este lugar las notables palabras que sobre este objeto dijimos en nuestra sección segunda del núm. 5, *ó la disolución, ó la reforma completa de ella y de sus hijos.*

Un resumen analítico y justo del discurso que sobre el criterio en Medicina tiene escrito el Dr. D. Juan Castelló y Tagell; este resumen presenta con toda imparcialidad la brillantez del discurso y la verdad ideológica que «la inducción fundada en la observación y en la experiencia, en la razón y el ingenio, es en último resultado la regla de nuestro criterio» la historia de una pústula maligna presentada en la parte anterior del cuello y terminada felizmente á beneficio de un método ecléptico, en el cual juega en primera línea la aplicación del cáustico: las reflexiones que su autor desprende de ella acerca de la etiología, presentadas con el mayor juicio, concluyendo con opinar, que el funesto resultado de tan terrible dolencia, podría minorarse siempre que se aprovechara el momento de oportunidad en su tratamiento para impedir sus ulteriores resultados.

Por último merece señalarse su folletín que tiene el título *ilusiones que parecen realidades*; si el autor de tan gracioso juguete intelectual pudiera extenderle á las demás escuelas médicas yo le aseguro que no le faltarían materiales para arreglar otro tan chistoso y tan verídico. Solo á nuestro pobre magín se le ocurre una enmienda: que en vez de su epígrafe le hubiera cuadrado mucho mejor este otro: *ilusiones que habrán de convertirse pronto en realidades.*

REVISTA MÉDICA DE SANTIAGO.

Abraza tres artículos. El primero es el principio de una memoria acerca de la ciencia, las escuelas y los profesores escrita por el Sr. Dr. y Catedrático distinguido, Varela de Montes. Lo poco que contiene indica sin embargo la grandiosidad del pensamiento y la sublimidad de las ideas por lo cual la examinaremos después que hayamos tenido la satisfacción de adquirirla completa.

El segundo, continuación de otros sobre el cólera, se ocupa en demostrar que esta enfermedad es eminentemente contagiosa. Su autor nuestro compatriota el Sr. Taboada de Vigo, patentiza esta verdad y al ocuparse del tratamiento discurre lógicamente que el mejor es el profiláctico, que sirva á impedir la comunicación entre pueblos y sujetos contagiados, con otros sanos, cuyas opiniones son tanto mas atendibles cuanto que de su admisión pueden resultar incalculables beneficios. En enfermedades como el cólera, cualquiera medida coercitiva es urgente y perentoria y nunca estará de mas. Por consiguiente es claro que admite cuantas están prevenidas al temer el desarrollo de una enfermedad mortífera y contagiosa. Por último el tercero, demuestra por la ciencia química, que el carbon en el mejor decolorante de los líquidos, el cual muchas veces se satura de principios venenosos cuando se le ha empleado como agente decolorante, de un líquido que pudiera contenerlos.

TELÉGRAFO MÉDICO.

Prescindiendo de las instrucciones profilácticas para oponerse al desarrollo del cólera ó cuando menos para minorarle, prevenidas por el gobierno, y las cuales han circulado por todos los periódicos médicos y políticos nacionales, se lee una sección bien interesante. — Se ocupa del tratamiento de las neuralgias y después de recorrer algunas de las que interesan al sistema cerebro-espinal, de ellas las intercostales, la ileo-costal y la ciática, se ocupa de las viscerales ó ganglionarias; gastralgia, enteralgia, renal, vesical urinaria, uterina, hepática y angina de pecho. Para las primeras propone con preferencia á otros medios, las emisiones sanguíneas locales, los vegigatorios sobre la parte afectada y la morfina por el método endérmico. Para las segundas, reproduciendo las ideas mas generalmente admitidas acerca de su causa, y reconociendo en las mas (gastrálgias, enterálgias) la alteración los jugos, recomienda la saturación alcalina por medio de los carbonatos y bicarbonatos de magnesia, sosa y cal, y después de conseguido se vale de los calmantes según los sujetos y circunstancias. Estas ideas terapéuticas aun cuando muy sabidas de todo profesor medianamente

instruido, no dejan de prestar algo á la terapéutica. Por lo menos afirmarán mas la opinion que se tenia formada acerca del buen resultado de esta medicación general, para las neuralgias: con la cual estamos conformes.

ABEJA MÉDICA.

Como sus materias son tan variadas y fraccionadas y las interesantes de las Academias en Barcelona y Palma empiezan en otros números y continuarán en alguno de los sucesivos, creemos de mayor utilidad para nuestros lectores ocuparnos de ellas cuando estuviesen terminadas, indicando solamente ahora, que las materias mas interesantes son: varias fórmulas del yoduro de potasio; de la educación considerada en sus relaciones con la salud y la sociedad, y sobre una epidemia variolosa.

UNION.

En los números del 4.º, 15 y 29 (nos faltan los otros dos) se leen varios artículos dignos de consultarse. Es el uno, una cuestión práctica acerca de las escrófulas y mas particularmente de la curación. El autor después de presentarnos en sucinto una monografía, viene á decir en el tratamiento, que los medios higiénicos deben preferirse siempre á los farmacológicos, en lo cual estamos completamente de acuerdo. — Un sentido artículo haciendo ver la impiedad con que son tratados los alienados, especialmente en las casas de asilo de Madrid y Barcelona, lo que además de ser ciertísimo entristece y conmueve el corazón mas empedernido, y hace ver el abandono en que está en España la beneficencia pública. — Finalmente se leen como notables dos observaciones de partos difíciles y trabajosos, que dieron por resultado la inflamación de los órganos contenidos en la cavidad abdominal, y la muerte del feto en el primero. Las reflexiones de este, presentadas á continuación son tan científicas que prueban el tino de su autor en materias tocológicas. — Leen-se también, algunas observaciones de tisis, curadas con las semillas del falandrio acuático cuyos buenos resultados no están conformes á nuestros principios ni á nuestros doctrinas. En el instante que haya una tisis verdadera, creemos que cualquier medio como curativo infalible es ineficaz: gracias serian dadas con tal que reconociésemos de positivo en él, una virtud paliativa: cierto es que el autor hace después de las tres observaciones, una salvedad, pero inadmisiblemente toda vez, que se use de la palabra tisis para marcar una dolencia.

RESTAURADOR FARMACÉUTICO.

Resaltan dos artículos de observaciones toxicológicas escritos por su colaborador el Sr. Casares; en los cuales hace ver la circunspección y el detenimiento con que el profesor médico legista, debe caminar cuando se trata de envenenamientos, porque no basta la inspección minuciosa del sujeto, ni el valor de todos los antecedentes y colaterales, ni el examen exterior de estas ó las otras sustancias cuyas propiedades físicas se parezcan á la de la sospechosa; sino que precisa examinarlas detenidamente y por cuantos medios son capaces de darnos á conocer su naturaleza. Dichos artículos son del mayor interés, pues que desengañan al profesor ligero, y le enseñan la medida con que debe caminar en casos tan espinosos. — Un examen comparativo entre los yoduros de potasio, sodio, calcio, hierro, zinc, y cobre de potasio y plomo, empleados para obtener la preparación del yoduro de plomo; deduciendo de todos ellos, que se debe preferir en la preparación, el acetato al nitrato del mismo metal, si bien que este último es mucho mas económico: que el mas ventajoso es el que se obtiene por el yoduro de calcio, al contrario cuando se vale el elaborador, del yoduro de sodio — También se leen otros artículos de reorganización y moral farmacéuticas, en los cuales se notan las mismas plegarias que tantas otras veces se han sentido en este ilustrado periódico y en todos los demás de la clase.